Un mundo sin mentiras

by Lu Lein

Category: Naruto
Genre: Hurt-Comfort, Romance
Language: Spanish
Characters: Hinata H., Kisame H.
Pairings: Kisame H./Hinata H.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-10 03:35:36
Updated: 2016-04-21 01:41:33
Packaged: 2016-04-27 20:50:46
Rating: T
Chapters: 2
Words: 4,713
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La bestia la atrapÃ³, la besÃ³, y luego la liberÃ³, pero en el proceso ambos quedaron marcados. /â€”Yo no miento â€“dijo la muchacha. â€”Lo sÃ©, por eso nunca te dejarÃ© ir. Porque tÃº eres mi Ãºnica verdad. / KisaHina.

1. La bestia me atrapÃ³

Disclaimer: Naruto pertenece a Masashi Kishimoto.

Notas: Â¡Hola! Â¿CÃ³mo estÃ¡n? Hoy les traigo una pareja crack que conforman Kisame y Hinata. Espero que les pueda gustar, y de ser asÃ-, dÃ-ganme quÃ© les pareciÃ³. La idea surgiÃ³ cuando platicÃ¡bamos por MP _Diana-Marcela Akemi_ y yo.

Dianita, espero que te guste el fic.

.

.

.

* * *

><p>Un mundo sin mentiras

CapÃ-tulo 1: La bestia me atrapÃ³

* * *

><p>La tierra se mezclaba con el agua que caÃ-a del cielo y la sangre que estaba regada, proveniente de los ninjas muertos. Era una tormenta elÃ©ctrica nocturna. A momentos el cielo oscuro se iluminaba con un resplandor cegador.

HabÃ-an sido masacrados por Samehada.

Kisame observaba el reguero de muerte con una mirada exÃ¡nime. Estaba lloviendo con fuerza, la lluvia le gustaba, pero esa noche se sentÃ-a aburrido del mundo y lo Ãºnico que querÃ-a era acostarse a dormir. Estaba por voltearse e irse, cuando por el rabillo del ojo se percatÃ³ de un cuerpo moviÃ©ndose entre los demÃ¡s. GirÃ³ la cabeza en seguida y corroborÃ³ que era una kunoichi de cabello azul. El hombre renegado tronÃ³ los labios con molestia.

â€”Â¿Por quÃ© no la destrozaste? â€“se enfadÃ³ con la espada que yacÃ-a guardada con vendas tras su espalda. CaminÃ³ con lentitud hacia el cuerpo de la muchacha, lo observÃ³ por un momento. Estaba boca abajo. Le picÃ³ las costillas con un pie pero ella no respondiÃ³. Sin embargo, podÃ-a verse claramente que respiraba. Se inclinÃ³ hacia ella, flexionando las rodillas, y la volteÃ³ hacia el frente. Se trataba de una jovencita de piel pÃ¡lida. AlargÃ³ su mano y le tocÃ³ con rudeza una mejilla, comprobando lo tersa que era su piel. Con el pulgar y el Ã-ndice le pellizcÃ³ un pÃ³mulo y sonriÃ³ de medio lado. HacÃ-a mucho que no le dedicaba tiempo a una mujer. Siempre estaba ocupado matando personas, o siguiendo las Ã³rdenes de Itachi-san. Pero en ese momento el Uchiha no estaba, y Nagato les habÃ-a dado misiones a todos por separado, asÃ- que si se la llevaba a la guarida nadie se enterarÃ-a de su pequeÃ±a travesura.

DecidiÃ³ llevÃ¡rsela de mascota esa noche.

La estirÃ³ de los brazos y luego se la echÃ³ al hombro, sujetÃ¡ndola firmemente de las piernas, caminando entre el fango y bajo esa lluvia frÃ-a. SentÃ-a las manos frÃ¡giles de la muchacha balancearse tras su espalda, pegÃ¡ndole de vez en cuando.

* * *

><p>.

* * *

><p>ObservÃ³ luz. EntreabriÃ³ los ojos, confundida, y se encontrÃ³ en un lugar seco. HabÃ-a una lÃ¡mpara encendida que iluminaba precariamente la habitaciÃ³n donde se encontraba. Su cuerpo dolÃ-a, entre heridas y cansancio hacÃ-an una competencia casi igual. Sus orbes rodaron involuntariamente, casi sin fuerzas, y advirtiÃ³ que no conocÃ-a ese lugar. El estÃ³mago le dolÃ-a de hambre. IntentÃ³ abrir la boca pero no pudo, sus labios estaban secos y pegados. Le resultÃ³ un poco doloroso el separarlos, pero lo hizo. IntentÃ³ humectarlos con su lengua, pero Ã©sta incluso estaba mÃ¡s reseca.

â€”Hay un vaso con agua en la mesa â€“escuchÃ³ una voz profunda y grave, ligeramente conocida.

La Hyuga aÃºn estaba luchando contra su inconsciencia. VolteÃ³ hacia un lado y notÃ³ que estaba sobre una cama mÃ¡s o menos suave. Un poco mÃ¡s lejos habÃ-a una mancha azul que no podÃ-a enfocar bien, pero que cuando lo hizo, gimiÃ³ del susto y el sueÃ±o se le quitÃ³ como si le hubiesen tirado un balde de agua frÃ-a. A un lado suyo estaba Hoshigaki Kisame, con el torso desnudo y goteante, como si acabara de ducharse hace poco. Lo Ãºnico que lo cubrÃ-a eran unos pantalones. El

cuerpo de la kunoichi se llenÃ³ de adrenalina. Estaba a menos de dos metros de la persona que habÃ-a matado a sus compaÃ±eros de equipo. Apenas iba a levantarse cuando el hombre de musculatura preciosa se lo impidiÃ³. Se puso sobre el tembloroso cuerpo femenino, a horcajadas e inclinÃ³ su rostro hacia ella. Hinata cerrÃ³ los ojos con fuerza, intentando zafarse del agarre del hombre descomunal.

â€”Tus esfuerzos son inÃºtiles â€“le espetÃ³ de frente, estampÃ¡ndole su aliento.

â€”Aâ€¦ aun asÃ-â€¦ n-no dejarÃ© d-de pelear â€“pronunciÃ³, a pesar de lo asustada que estaba.

â€”Abre los ojos y mÃ-rame â€“ordenÃ³. Hinata tardÃ³ un momento, se quedÃ³ quieta y finalmente abriÃ³ sus ojos, encontrÃ¡ndose con el rostro azul de Kisame â€”Dime que quieres estar conmigo â€“le exigiÃ³.

Hinata abriÃ³ grandes los ojos. NegÃ³ con la cabeza levemente mientras sentÃ-a que el corazÃ³n latÃ-a rÃ¡pido.

â€”Â¡DÃ-melo! â€“gritÃ³, autoritario.

â€”Â¡No! â€“exclamÃ³ casi al mismo tiempo que Kisame, y volviÃ³ a cerrar los ojos y voltear la cara hacia un lado.

â€”Dilo â€“la voz de Kisame ahora era suave, pero tenÃ-a cierta peligrosidad de trasfondo. HabÃ-a sonado como una bestia quieta momentÃ¡neamente que despuÃ©s saltarÃ-a sobre su presa con salvajismo.

La piel de Hinata se estremeciÃ³, y se le erizaron los bellos de los brazos.

â€”Lâ€¦ lo s-siento â€“abriÃ³ sus ojos, estaban vidriosos y muertos de miedo â€“N-no quiero e-estar con u-usted â€“su dulce voz se habÃ-a quebrado y saliÃ³ como un frÃ¡gil hilillo.

Kisame se quedÃ³ asombrado. A pesar de que le habÃ-a gritado, amenazado, la habÃ-a asustado, a pesar de que la tenÃ-a a su merced y podÃ-a hacer con ella lo que quisieraâ€¦ ella no se doblegaba. Hoshigaki lo comprendiÃ³ en ese momento, y ladeÃ³ una sonrisa. La muchacha jamÃ¡s le iba a decir que querÃ-a estar con Ã©l. O era orgullosa, o estaba dispuesta a morir siendo ella misma.

â€”Eso es â€“pareciÃ³ felicitarla.

Hinata sintiÃ³ sus brazos libres, la sangre corrÃ-a desesperada por sus venas ante el corte de circulaciÃ³n que le habÃ-a dejado el agarre del shinobi. La cama se sintiÃ³ mÃ¡s alta, y escuchÃ³ que Ã©l se levantaba. AbriÃ³ los ojos, perpleja. Hoshigaki estaba sentado en la orilla de la cama, al lado de los pies de ella.

â€”No me gusta que me mientan â€“declarÃ³ sin verla, mirando algÃºn punto imaginario en la pared â€“Me gusta que me digan la verdad, a pesar de todo.

La joven del Byakugan lo mirÃ³ sin poder comprenderlo. Hace un minuto lo habÃ-a tenido sobre ella con toda la intenciÃ³n de abusarla, y

ahora lucÃ-a tranquilo y satisfecho, hasta un tanto aburrido.

â€”Eres una linda mujer â€“le confesÃ³ â€“Una Hyuga â€“parecÃ-a hablar mÃ¡s para sÃ- mismo que para su acompaÃ±ante.

La puerta de la entrada chirriÃ³, anunciando que alguien habÃ-a llegado. Kisame se levantÃ³ un tanto alarmado y se girÃ³ hacia Hinata.

â€”EscÃ³ndete debajo de la cama â€“le susurrÃ³ severamente â€“Y como salgas de allÃ-, te cortarÃ© las piernas, Â¿me oyes? â€“sus ojos refulgÃ-an de fiereza y Hinata volviÃ³ a tener miedo. Apresurada, se bajÃ³ de la cama y obedeciÃ³ a Kisame sin rechistar. Casi se tirÃ³ al piso sucio y se arrastrÃ³ bajo la cama bajo la mirada del tiburÃ³n.

â€”Kisameâ€¦ -Itachi entrÃ³ al cuarto y el Akatsuki azul casi dio un salto hasta el techo.

â€”Itachi-san â€“musitÃ³ nervioso.

El Uchiha levantÃ³ una ceja.

â€”Â¿QuÃ© ocultas? Â¿Una mujer?

Kisame sudÃ³ frÃ-o ante lo dicho por su compaÃ±ero.

â€”No â€“su voz se escuchÃ³ firme.

La mirada inquisitiva de Uchiha Itachi inspeccionÃ³ el cuarto de arriba abajo, sin moverse, y despuÃ©s clavÃ³ su mirada en el azulino. Se le quedÃ³ viendo por tres segundos completos en los que Kisame sintiÃ³ que una gotita de sudor helado le bajaba por una sien.

â€”HarÃ© la cena â€“dictaminÃ³ Itachi con seriedad y luego se fue.

Kisame se quedÃ³ congelado por un momento mÃ¡s y luego soltÃ³ un suspiro de alivio.

* * *

><p>.

* * *

><p>Cuando Kisame fue a cenar, Itachi ya estaba terminando. El azulino se sentÃ³ en la mesa y observÃ³ tres platos. Uno lo tenÃ-a Itachi, el otro estaba en su lugar de Kisame, y habÃ-a otro mÃ¡s.

â€”Â¿Para quiÃ©n es ese? â€“seÃ±alÃ³ Kisame, curioso.

Sin decir nada, Itachi se levantÃ³, lavÃ³ el plato con serenidad y luego lo secÃ³ perfectamente. Kisame lo veÃ-a normal, su compaÃ±ero pelinegro nunca habÃ-a sido de muchas palabras.

â€”Supongo que serÃ¡ doble raciÃ³n para mÃ- â€“se riÃ³ Kisame y

empezÃ³ a comer su plato de huevo frito.

Itachi se secÃ³ las manos y caminÃ³ hacia su habitaciÃ³n personal.

â€”AsegÃºrate de dejarle cena a la joven que estÃ¡ debajo de tu cama â€“se despidiÃ³ exÃ¡nime, mientras Kisame se atragantaba ruidosamente con el bocado.

* * *

><p>.

* * *

><p>CaminÃ³ de mala gana hacia su habitaciÃ³n cuando terminÃ³ de cenar. CerrÃ³ la puerta por seguridad y luego se sentÃ³ en la cama.

â€”Sal, mujer â€“le ordenÃ³ Hoshigaki. Hinata se arrastrÃ³ para salir â€“Ten â€“le dio el plato que contenÃ-a huevo frito con arroz y unos palillos â€“Cena. Debes tener hambre.

Hinata aceptÃ³ con vergÃ¼enza, pues desde hace mucho le dolÃ-a el estÃ³mago. Se sentÃ³ en el suelo, cruzada de piernas, y empezÃ³ a comer, fijÃ¡ndose en el plato y de vez en cuando miraba a Kisame, cuidÃ¡ndose de Ã©l. Hoshigaki se recostÃ³ sobre la cama, mirando el techo y pensando en cosas. Como por ejemplo, se preguntaba cuÃ¡l serÃ-a el nombre de la muchacha, si tendrÃ-a pareja, o hijos, el cÃ³mo Itachi se habÃ-a dado cuenta de su presencia. Se preguntÃ³ tambiÃ©n, ya casi al Ãºltimo, quÃ© es lo que harÃ-a con ella.

â€”Gra-cias â€“tartamudeÃ³ con voz dulce, interrumpiendo los pensamientos del hombre azul. Kisame se recostÃ³ en su costado para apreciarla mejor.

â€”Ven aquÃ- â€“ordenÃ³ con serenidad.

Hinata se mostrÃ³ asustada, pero fue. Solo se hincÃ³ a un lado de la cama y mirÃ³ a Kisame, expectante.

â€”Â¿CuÃ¡l es tu nombre?

La muchacha se mostrÃ³ preocupada.

â€”Entiendo, no puedes decirlo. Supongo que debes ser alguien importante en tu clan â€“Kisame pensÃ³ un momento â€“Yo te pondrÃ© uno. Â¿QuÃ© talâ€¦ Yuki? Porque tu piel es pÃ¡lida como la nieve. O Momo, porque tus labios son rosas.

Hinata se sonrojÃ³ ante ese comentario y se llevÃ³ las manos a la boca para ocultar sus labios. Aquel gesto hizo que Kisame sonriera de medio lado. Ella parecÃ-a un conejito asustado.

â€”Me agradan las cosas pequeÃ±as y frÃ¡giles, como tÃº â€“le dijo el hombre.

La peliazul se hizo hacia atrÃ¡s, tomando su distancia.

â€”Y-yo no s-soy frÃ¡gil â€“intentÃ³ sonar segura de sÃ- misma, pero lo Ãºnico que lograÃ³ fue ensanchar la sonrisa del tiburÃ³n.

Kisame se levantÃ³ a la mitad y Hinata se cayÃ³ de bruces, asustada, y se alejÃ³ lo mÃ¡s que pudo de la cama, pegÃ¡ndose a la pared. El hombre alto se dirigÃ³ hacia ella, le tomÃ³ el brazo y contra su voluntad la estirÃ³, jalÃ¡ndola hacia la cama, donde la aventÃ³ suavemente. Hinata cayÃ³ de lado pero se recompuso en seguida, se sorprendiÃ³ al ver que Kisame se sentaba en el suelo, con su espalda recargada contra la pared, una rodilla flexionada donde colocÃ³ su codo. Contra su mano recargÃ³ su mejilla, y cerrÃ³ los ojos. ParecÃ-a cansado.

Hinata lo mirÃ³ incrÃ©dula. Estaba durmiÃ©ndose.

â€”Duerme, pequeÃ±a, que no te harÃ© daÃ±o â€“le dijo sin abrir los ojos â€“Pero no intentes escapar, porque devorarÃ© tu chakra hasta la Ãºltima gota â€“advirtiÃ³.

Hinata sabÃ-a de la habilidad del ninja renegado. No mentÃ-a.

Cualquier intento de escape y ella estarÃ-a muerta.

Â¿QuÃ© es lo que iba a hacer? Â¿CÃ³mo iba a escapar?

Y lo que mÃ¡s le preocupaba, Â¿quÃ© era lo que ese hombre pretendÃ-a hacer con ella?

* * *

><p>Nos leemos luego... si tÃº quieres.

2. La bestia me besÃ³

Disclaimer: Naruto pertenece a Masashi Kishimoto.

Summary: La bestia la atrapÃ³, la besÃ³, y luego la liberÃ³. Pero en el proceso, ambos quedaron marcados. /â€”Yo no miento â€“dijo la muchacha. â€”Lo sÃ©, por eso nunca te dejarÃ© ir. Porque tÃº eres mi Ãºnica verdad. / KisaHina.

Notas: Â¡Hola, KisaHina's! AquÃ- les dejo el segundo capÃ-tulo de esta historia. Espero que les guste :) Muchas gracias por su apoyo a Ã©ste fic, realmente no me esperaba tan buen recibimiento *les da una reverencia*

Gracias personas hermosas que me dejan review y que me animan a seguir escribiendo:

Zumekqi

Mimi Tachikawa08

Diana Marcela-Akemi

fadebila

Byakugan Hime

RankaxAlto

wichipown

angel marÃ-a 15

Tobi Uchiha-chan

**Verengena
20**

Kandiliz25

Nanistis

MagicalImli

Alexa Acevedo

**Blacklady
Hyuuga**

Jackie

Jackie98

.

.

.

* * *

><p>Un mundo sin mentiras

CapÃ-tulo 2: La bestia me besÃ³

* * *

><p>Imaginaba un bonito sueÃ±o, era bastante lindo, pero su conciencia se dio cuenta de que solo estaba dormida. AbriÃ³ los ojos de golpe y mirÃ³ a todos lados, alarmada. Se encontrÃ³ con un lugar que no era su casa. Por unos segundos se sintiÃ³ desorientada, pero luego rememorÃ³ los Ãºltimos acontecimientos de su lucidez. La misiÃ³n fallida. El monstruo azul masacrando a todos. La sangre.

Su corazÃ³n perdiÃ³ un latido cuando buscÃ³ el peligro a su alrededor; a esa bestia de aspecto marino. Se levantÃ³ a la mitad preguntÃ¡ndose donde estaba su secuestrador, sin embargo, el Hoshigaki no estaba en la habitaciÃ³n. Lo Ãºnico que apareciÃ³ fue esa espada envuelta en vendas recargada contra la pared, pero estaba inerte y no parecÃ-a ser la bestia devoradora de chakra que ella vio. Se tranquilizÃ³, llevÃ¡ndose una mano a su pecho para calmar su corazÃ³n. ObservÃ³ que la puerta estaba cerrada. AbandonÃ³ la cama e intentÃ³ girar la perilla, Ã©sta cediÃ³ en seguida y Hinata sintiÃ³ que daba el primer paso para su huida. Su semblante se puso pÃ¡lido cuando la puerta se abriÃ³ hacia adentro y tras ella apareciÃ³

Kisame. Ã‰l tambiÃ©n habÃ-a empujado la puerta al mismo tiempo que ella.

â€”Â¿A dÃ³nde ibas, pequeÃ±o dulce? â€“le preguntÃ³ con una sonrisa amplia, mostrÃ¡ndole sus afilados dientes, burlÃ¡ndose de ella.

Hinata retrocediÃ³ todo lo que pudo y terminÃ³ tropezÃ¡ndose con algo tirado, cayendo de bruces frente a Ã©l. SiguiÃ³ arrastrÃ¡ndose hacia atrÃ¡s con sus codos, alejÃ¡ndose lo mÃ¡s posible del azulino. Aquella acciÃ³n solo le provocÃ³ una risilla al hombre pez.

â€”Â¿Quieres darte un baÃ±o antes de irte? â€“le preguntÃ³ con sarcasmo â€“Yo te puedo ayudar a tallar tu espalda â€“le ofreciÃ³.

La muchacha enrojeciÃ³ y se abrazÃ³ a sÃ- misma. Sus ojos se volvieron vidriosos. Kisame dejÃ³ de sonreÃ-r.

â€”No tienes que tomÃ¡rtelo tan en serio â€“le informÃ³ de mal humor â€“Vamos a la cocina â€“indicÃ³ con la cabeza para que lo siguiera.

Hinata saliÃ³ del cuarto sintiÃ©ndose un venadito frÃ¡gil y asustado, observando aquel extraÃ±o recinto hecho de piedra con muebles algo desgastados. La kunoichi tuvo la idea de que probablemente aquello era una especie de cueva donde los Akatsuki residÃ-an.

Itachi no estaba, habÃ-a salido solo y sin avisarle a nadie. Kisame estaba acostumbrado a esas salidas de su compaÃ±ero. El hombre azul no podÃ-a sentirse mÃ¡s afortunado de tener toda la _casa_ para Ã©l y su pequeÃ±a mascota.

Cuando el sol despuntÃ³ Kisame y Hinata estaban sentados en la mesa el uno frente al otro. Los dos tenÃ-an un cuenco de sopa de champiÃ±ones en frente que se limitaban a almorzar en silencio. La muchacha tenÃ-a una expresiÃ³n entre cansina y abatida, tomando sorbos de sopa con la cucharita de madera y viendo el plato sin voltear a otra parte. Por otro lado, Kisame estaba observÃ¡ndola abstraÃ-do, dejando enfriar su alimento.

â€”Tienes cara de llamarte Hana â€“opinÃ³ Ã©l. Hinata ni siguiera volteÃ³ a verlo. Al parecer lo ignoraba, volcando su atenciÃ³n en la cucharita con la que jugueteaba en la insÃ-pida sopa. Kisame la notÃ³ â€“Cuando Konan viene trae buena comida â€“exclamÃ³, sin saber a bien quÃ© decir. Y era raro, porque ahora ella parecÃ-a aburrida y Ã©l estaba incÃ³modo. Hinata tampoco volteÃ³ a verlo.

Kisame rechistÃ³ de mala gana. _NiÃ±a tonta._

Hace dÃ-as que estaba pronosticado que el dÃºo inmortal llegarÃ-a, no se sabÃ-a precisamente en quÃ© dÃ-a y a quÃ© hora harÃ-an acto de presencia y eso solo lograba que Kisame se pusiera de mal talante. No tardaron mucho tiempo de todas.

La vida daba muchas vueltas y cuando mÃ¡s tranquilo se estaba, dejaba caer una tempestad.

De pronto Hidan aventÃ³ la puerta de entrada y soltÃ³ una fuerte

risotada de loco. Kisame blasfemÃ³ a su llegada. Para colmo, la puerta estaba a pocos pasos del comedor, asÃ- que cualquier intento de esconder a la conejita habrÃ-a sido inÃºtil. Era mejor enfrentar al albino de una vez y que supiera que ella era suya. Kakuzu; el tipo racional, pasÃ³ de largo, pero Hidan se quedÃ³ embelesado viendo a la joven de ojos pÃ¡lidos.

â€”Â¡Una mujer! Â¡Kisame tiene una mujer! Anda, y yo que pensÃ© que Itachi y tÃº hacÃ-an cositas cuando estaban solos. Â¿QuÃ© hacemos con ella? Â¡Â¿Vamos a matarla?! â€“sonriÃ³ ampliamente, mirando a Hinata con los ojos abiertos a su mÃ¡xima expresiÃ³n, como un loco. Hinata se levantÃ³ de la silla y se alejÃ³ de Ã©l lo mÃ¡s que pudo. Los ojos purpuras de ese hombre parecÃ-an bocas voraces que iban a comÃ©rsela viva.

â€”No â€“gruÃ±Ã³ Kisame, intentando seguir almorzando en paz. Aunque sabÃ-a que le iba a patear el trasero al zombie inmortal.

â€”Â¿Vamos a violarla? Â¡En nombre de Jashin! â€“se adelantÃ³ hacia Hinata. La muchacha vio con aprehensiÃ³n cÃ³mo Hidan se acercaba a ella, pero de pronto su imagen se vio interrumpida por la espalda de Kisame. El ex ninja de Kirigakure se habÃ-a interpuesto entre el loco y la dama.

â€”Â¡No! â€“gritÃ³ Kisame, enojado, llegando con dos pasos hasta Hidan y lo tomÃ³ por el cuello con su enorme y fuerte mano, sujetÃ¡ndolo con violencia â€“Es mÃ-a, Â¡mÃ-a!, y si te atreves a tocarla para tus estupideces voy a matarte.

â€”Â¡Yo soy inmortal, cabrÃ³n!

â€”Â¡Mi Samehada se terminarÃ¡ hasta la Ãºltima gota de tu chakra, malparido insano! â€“le espetÃ³ de cerca y luego lo soltÃ³, pero no dejÃ³ de verlo.

Hidan sonriÃ³ de medio lado y se sobÃ³ el cuello con una mano. MirÃ³ a Hinata y luego a Kisame. DespuÃ©s se fue hacia su cuarto. Esa sonrisa no prometÃ-a estarse quieto por mucho tiempo, y Kisame lo sabÃ-a.

* * *

><p>.

* * *

><p>Estaba nerviosa.

Se sentÃ-a dentro de una jaula de la cual era imposible escapar. No solo tenÃ-a al hombre azulino detrÃ¡s de ella, sino que tambiÃ©n habÃ-a llamado la atenciÃ³n del zombie Hidan. Dos hombres que circulaban en las pÃ¡ginas del libro Bingo. Vaya suerte la suya.

Hanabi siempre le dijo que era bella, pero nunca le creyÃ³.

Hanabi.

Hinata se preguntÃ³ cÃ³mo estarÃ-a su hermana y su padre. Â¿EstarÃ-an

preocupados por ella? Â¿Konoha estarÃ-a dÃ¡ndola por muerta? Al menos tenÃ-a el alivio de saber que en esa misiÃ³n fallida no habÃ-a ningÃºn conocido suyo, sus compaÃ±eros habÃ-an sido ANBU's que no conocÃ-a, y algunos chuunin como ella, pero que tampoco le resultaban familiares. Al menos Kiba, Akamaru y Shino estaban a salvo. QuÃ© suerte habÃ-a sido que no tuvieran la misma misiÃ³n que ella.

Kurenai.

Le preocupaba lo que deberÃ-a estar sintiendo su casi madre ante su desapariciÃ³n. En su estado de embarazo no era conveniente que pasara angustias. Esperaba que la Hokage le estuviera ocultando la situaciÃ³n de la misiÃ³n, por el bien de Kurenai.

SuspirÃ³ con cansancio mientras veÃ-a la luna por la especie de ranura pequeÃ±a que servÃ-a como ventana para Hinata. PodÃ-a escuchar la respiraciÃ³n pausada del Hoshigaki a su lado, indicÃ¡ndole que dormÃ-a placenteramente. SintiÃ³ sueÃ±o y se recargÃ³ contra la cama cercana. Sus pÃ¡rpados de pronto se sentÃ-an demasiado pesados. PestaÃ±eÃ³ lentamente una vez y alcanzÃ³ a ver la puerta de la habitaciÃ³n abriÃ©ndose, pero cerrÃ³ los ojos. Sus orbes volvieron a abrirse a la mitad, y vio a un hombre albino asomarse con una amplia sonrisa. Cuando volviÃ³ a pestaÃ±ear casi dormida, observÃ³ un par de ojos purpuras frente a su rostro.

Se despertÃ³ de golpe, pero ya era tarde.

Una mano grande le tapÃ³ la boca con fuerza hasta lastimarle los dientes.

* * *

><p>.

* * *

><p>De un manotazo le desabrochÃ³ la chaqueta y se la arrancÃ³ de los brazos con violencia. Hinata llorÃ³ pero activÃ³ su lÃ-nea sucesoria. Hidan se riÃ³ al verla y le dio un fuerte bofetÃ³n que le volteÃ³ la cara por completo, hasta hacerla caer sobre el piso. CayÃ³ de lado. Hidan se abalanzÃ³ sobre ella y le jalÃ³ el brazo haciendo que se colocara boca abajo. Hinata intentÃ³ levantarse pero el hijo de Jashin le aplastÃ³ la cabeza contra el suelo con solo una mano.

â€”Â¡N-no! â€“gritÃ³ al sentir que se subÃ-a sobre sus piernas.

â€”Â¡CÃ¡llate! Â¡Como despiertes a Kisame te matarÃ©, maldita estÃºpida perra del infierno!

Â¿CÃ³mo podÃ-a defenderse de su puÃ±o suave si estaba de frente contra el piso? Â¿CÃ³mo podÃ-a asestarle un golpe? Lo Ãºnico que hacÃ-a era removerse como gusano, intentando inÃºtilmente zafarse.

SintiÃ³ la mano de Ã©l entrar en su pantalÃ³n, apenas unos centÃ-metros cuando de pronto alguien jalÃ³ a Hidan del cuello y lo estirÃ³ hacia atrÃ¡s con una velocidad increÃ-ble y lo estrellÃ³ con

gran facilidad contra la pared, como si fuera un juguete, quitÃ¡ndoselo de encima. Hinata observÃ³ a su salvador.

Era Kisame. El hombre alto e imponente la mirÃ³ con el ceÃ±o fruncido y luego se volviÃ³ hacia Hidan.

â€”Â¡Â¿No te dije que no la tocaras, insecto putrefacto?! â€“Kisame pateÃ³ la cadera de Hidan tan fuerte que Ã©ste soltÃ³ un alarido de dolor. Hinata se llevÃ³ las manos hacia la boca, consternada â€“ Â¡Te dije que era mÃ-a! â€“le pateÃ³ la cara. Hidan quedÃ³ acostado en el suelo. El Hoshigaki avanzÃ³ hacia Ã©l y tomando impulso, le pisÃ³ el crÃ¡neo de manera ruidosa una y otra vez. Hidan ya ni siquiera intentaba defenderse, alrededor de su cabeza habÃ-a un charco de sangre roja. Hinata, sin poder evitarlo, gritÃ³ aterrada. Kisame volteÃ³ hacia ella y la mirÃ³ no muy amablemente â€“A mi cuarto â€“le ordenÃ³, y Hinata no lo pensÃ³ ni dos veces, se echÃ³ a correr fuera de ahÃ-. Estaba aterrada por el enfrentamiento que se pudiera suscitar entre esos dos hombres criminales de rango S.

* * *

><p>.

* * *

><p>Kisame llegÃ³ al cuarto y cerrÃ³ la puerta de golpe, casi sacÃ¡ndola de sus goznes. Hinata estaba asustada. El ninja se quitÃ³ la capa y luego la camisa, quedÃ¡ndose solo con los pantalones. Se acostÃ³ en la cama y dejÃ³ un espacio, Hinata dio un par de pasos hacia atrÃ¡s. Al verla retroceder, Kisame frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”Ven aquÃ- â€“le ordenÃ³, pero Hinata no cumpliÃ³ con su orden. El Hoshigaki lanzÃ³ un gruÃ±ido de desesperaciÃ³n y se levantÃ³ violentamente. Hinata quiso correr, pero de un paso llegÃ³ hasta ella, le alcanzÃ³ un brazo, perfectamente podÃ-a rodearlo con su enorme mano. La arrastrÃ³ con Ã©l a pesar de los gritos de Hinata. Se dejÃ³ caer en la cama y la estirÃ³ para que ella cayera con Ã©l. La joven se removiÃ³ y siguiÃ³ en su intento de escape, pero el hombre azulino y de mÃºsculos fuertes utilizÃ³ ambos brazos para retenerla en un abrazo posesivo.

â€”P-por favorâ€¦ -suplicÃ³ Hinata.

â€”CÃ¡llate, ya estoy harto de oÃ-rte llorar. Â¿Acaso te he hecho daÃ±o?

No, no le habÃ-a hecho daÃ±o.

â€”Vas a dormirte conmigo y quiero que te quedes aquÃ- â€“le ordenaba severamente, hablÃ¡ndole cerca de su oÃ-do, estrechando la espalda de ella contra su pecho.

â€”N-no quieroâ€¦ â€”Hinata llorÃ³.

â€”Â¡Si ese imbÃ©cil te encuentra y te lleva sin que me dÃ© cuenta, te harÃ¡ cosas impensables, te infligirÃ¡ dolor hasta que supliques tu muerte! Lo ha hecho con otras mujeres. QuÃ©date aquÃ- â€“ya no era una orden, era una peticiÃ³n. Le estaba pidiendo que se quedara con Ã©l para protegerla â€“QuÃ©date segura conmigo â€“musitÃ³ lo Ãºltimo

con voz calmada y hasta un tanto suave. Hinata sintiÃ³ el aliento cÃ¡lido de Ã©l contra su oreja. PodÃ-a sentir tambiÃ©n el calor que emanaba el pecho de Ã©l contra su espalda delgada. Se sonrojÃ³ sÃºbitamente al ser consciente de esas sensaciones.

â€”Kâ€¦ kisame-san â€“era la primera vez que decÃ-a su nombre, y precisamente lo habÃ-a hecho al borde de las lÃ¡grimas â€“p-por fa-favorâ€¦ d-dÃ©jeme irâ€¦

Por un momento, Hoshigaki pensÃ³ que ella dirÃ-a otra cosa. Se hallÃ³ desconcertado por el llanto de ella. Â¿Acaso no le estaba demostrando que no querÃ-a hacerle daÃ±o? Ã‰l solo querÃ-a su compaÃ±Ã-a. Y ella solo lo miraba por fuera, no podÃ-a contemplarlo mÃ¡s allÃ¡ de su piel azul, de sus dientes afilados, de sus ojos extraÃ±os, de su altura prominente, de sus mÃºsculos salvajesâ€¦ de su presencia monstruosa.

Para ella y para todas las personas, Ã©l siempre iba a ser un asqueroso monstruo y eso nunca iba a cambiar.

Fue asÃ- desde que naciÃ³ y morirÃ-a con ese estigma.

Kisame abriÃ³ sus brazos y la soltÃ³. Hinata no demorÃ³ ni medio segundo en salir del abrazo opresor de Ã©l. Se bajÃ³ de la cama casi a trompicones y pegÃ³ su espalda en la puerta. ObservÃ³ que el hombre azul se daba la vuelta en la cama, dÃ¡ndole la espalda. Con un sÃºbito sonrojo Hinata contemplÃ³ lo alto que Ã©l era, con sus ojos recorriÃ³ su espalda larga y ancha, de fuertes mÃºsculos.

Kisame no pretendÃ-a hacerle daÃ±o. Lo habÃ-a descubierto muy tarde. Era verdad que no era la persona mÃ¡s amable o delicada del mundo, pero la habÃ-a defendido de Hidan, incluso le habÃ-a perdonado la vida ante Samehada.

Ã‰l solo querÃ-a protegerla del albino. Y ella gritÃ³ desaforada, rogÃ¡ndole que la soltara.

No tenÃ-a por quÃ©, pero sintiÃ³ un pinchazo en el corazÃ³n al verlo solo.

Con vergÃ¼enza dio unos pasos hacia adelante, hacia Kisame. Fue cuidadosa y se sentÃ³ en la orilla de la cama. El hombre azul sintiÃ³ el peso de ella y se volteÃ³ al otro lado para ver quÃ© pasaba. Hinata lo veÃ-a ahora. Le daba toda su atenciÃ³n con sus ojos blancos. Kisame elevÃ³ una ceja, confundido por las acciones de la joven. Â¿QuÃ© era lo que hacÃ-a? Â¿QuÃ© es lo que pretendÃ-a? La vio acostarse de lado, frente a Ã©l, dÃ¡ndole la cara. Sus mejillas estaban sonrojadas, pero no dejaba de verlo.

â€”Kâ€¦kisame-san â€“pronunciÃ³ con su voz tÃ-mida â€“Graciasâ€¦ por s-salvarme â€“observÃ³ la piel azul de Ã©l, sus ojos pequeÃ±os, su rostro lleno de dudas sobre ella. Ã‰l olÃ-a a mar, a un dÃ-a de sol en alguna playa. Incapaz de seguirlo viendo â€“por vergÃ¼enza- cerrÃ³ los ojos y se dispuso a dormir. Estaba nerviosa. Hoshigaki Kisame estaba a pocos centÃ-metros de ella y lo dejarÃ-a estar allÃ-. Por raro que sonara, ya no le tenÃ-a tanto miedo como la primera vez que lo conociÃ³. De pronto sintiÃ³ un dedo rasposo contra su mejilla. AbriÃ³ los ojos. Kisame tenÃ-a un brazo extendido hacia ella, y con la yema de un dedo le rozaba la mejilla; contemplÃ¡ndola con lentitud.

â€”Â¿Entonces sÃ- eres Hana? No me mientas.

â€”Y-yo no m-miento. Sâ€¦ soy Hinata.

â€”Hinata â€“probÃ³ su verdadero nombre entre sus labios, y le gustÃ³ â€“PequeÃ±o dulce, voy a besarte, Â¿estÃ¡ bien? â€“le susurrÃ³, como si le estuviera diciendo un secreto que no querÃ-a que nadie mÃ¡s escuchara. Hinata no dijo nada, solo vio que entre la oscuridad del recinto, Kisame se acercaba a ella, le tomaba el mentÃ³n y presionaba suavemente sus extraÃ±os labios sabor a sal contra los suyos.

Se sintiÃ³ extraÃ±a. Nunca habÃ-a sido besada antes. Y ahora un criminal de rango S reclamaba sus labios por primera vez.

Hinata cerrÃ³ los ojos cuando lo sintiÃ³. No tardÃ³ mucho. No pasaron ni cinco segundos cuando Ã©l se alejÃ³, y la observÃ³ detenidamente, como intentando averiguar el misterio que era ella. La vio con las mejillas arreboladas y los ojos nerviosos.

â€”Dime que no ha sido tu primer beso â€“se desconcertÃ³ Ã©l.

â€”S-sÃ-â€¦ lo ha s-sido â€“confesÃ³ con vergÃ¼enza.

Kisame cerrÃ³ los ojos con fuerza, como reprochÃ¡ndose su acciÃ³n.

â€”Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os tienes, _dulce_?

â€”Dâ€¦ diecisÃ©is.

El ninja renegado chasqueÃ³ la lengua y se levantÃ³ de la cama en seguida, dejando a Hinata con preguntas y sin respuestas. Entre la penumbra, Kisame pareciÃ³ notar la confusiÃ³n de la seÃ±orita de los ojos blancos y le respondiÃ³ mientras se acomodaba en el suelo, con la espalda recargada contra la pared.

â€”Una jovencita no debe dormir en la misma cama que un adulto. Y menos si es un criminal.

FlexionÃ³ una rodilla donde descansÃ³ su brazo. Luego cerrÃ³ los ojos, preparÃ¡ndose para dormir.

Hinata lo observÃ³ hasta que se quedÃ³ profundamente dormido.

Ella ni siquiera pudo dormir esa noche, pensando en su primer beso. De repente la idea de escapar ya no importaba mucho, ya no era prioridad.

* * *

><p>Si has llegado hasta aquÃ-, gracias por leer c: Y si dejas un review, ya sabes que te amo.

Bien, sobre el capÃ-tulo, creo que este fic serÃ¡ agridulceâ€¦ Hay algo de violencia, miedo pero tambiÃ©n un intento de romance. Espero que haya podido ser de su agrado.

* * *

><p>Nos leemos luegoâ€¦ si tÃº quieres.

End
file.